

INGENIERO AGRÓNOMO

Título Obtenido: Ingeniero Agrónomo

Edad: 38

Años de egresado: 14

¿Te diste cuenta en el período de tu infancia que te gustaba la agronomía, algo que te gustaba hacer?

La verdad es que yo me crié en un barrio, Lezica, donde jugaba con la naturaleza, la sentí muy de cerca, pero eso nunca lo había asociado. En el momento de estudiar lo hice porque tenía que hacerlo, me manejaba bien pero no sabía exactamente qué.

Después me decidí por descarte, porque sabía lo que no me gustaba y sabía que lo que me gustaba era lo relacionado con la biología de alguna manera, no sabía si era agronomía, producción, animales....Sabía solamente que me gustaba la biología.

Seguí orientación biológica y luego, en 6º, habían dos opciones: medicina o agronomía y, como no me gusta la medicina, seguí agronomía.

¿Cómo te sentiste cuando entraste a Facultad?

Cuando entré a Facultad, al principio había un núcleo medio duro, científico.

Yo no tenía las ansias de la producción, como les sucedía a algunos compañeros que ya querían ver cosas. Yo recibía lo que me dieran en ese momento, era una etapa neta de búsqueda, en mi interior yo sentía eso: búsqueda. Recibía las materias como venían, algunas eran más aplicadas, más interesantes, otras eran más básicas. Me resultó más impactante el cambio entre lo que es la educación secundaria y la terciaria que la temática de la carrera en sí.

El cambio más grande era otra cosa, salir del ámbito que yo ya conocía, empezar a relacionarme con otra gente, como gente del Interior, otras historias.

El régimen de estudios era bastante intenso. Cada semana había que dar bastantes cosas, eso era lo que llevaba la mayor parte del tiempo.

A medida que pasó el tiempo comencé a ver que cada una de las materias, geología, botánica, química, cada cual tiene sus particularidades, cada una era un mundo, y cualquiera podría haber sido perfectamente una carrera por separado.

Geología me encantaba, botánica me encantaba, ahí me di cuenta que cuando decía biología genéricamente, significa millones de cosas, se abre un abanico muy grande.

Contame Rafael un poco de la parte humana, los profesores que venían de otros lados, los compañeros.

Para empezar, la forma como está organizada la universidad, con cátedras, con distintos profesores, con grupos ya significa un vínculo diferente. Todo eso me impactó mucho más que los estudios en sí mismos. Yo, en ese momento, tenía como meta divertirme, pasar bien y, además, estudiar, dar exámenes, estar en un régimen.

¿El ciclo básico es común a todos? ¿después se clasifica? ¿cómo es la carrera?

Lo primero, cuando entramos a facultad, era ir al interior. Se hacía una inversión en llevarnos al interior para motivarnos que realmente funciona. Cuando uno se motiva, después comienza a buscar las respuestas. Yo no tenía un vínculo con el interior, no tenía una historia previa para nada. Yo no tenía padre con campo, no tenía ninguna relación con el interior. Yo no elegí la carrera por ninguna de esas alternativas.

¿Cómo se alojaban?

La facultad tiene dependencias en dos o tres departamentos y de ahí nos llevaban a casa de productores que nos alojaban, era una experiencia de 10 días. Allí conocimos la relación con esa realidad, otro mundo que se abría y luego regresamos a Montevideo y comenzaban las materias científicas.

De todos modos, durante los tres primeros años del ciclo básico hay algunas materias fuertes como Botánica que se cursan siempre yendo a determinados lugares para conocer las plantas en su hábitat.

A partir de 2º y 3er. Año comencé a trabajar en la facultad mientras estudiaba y no sé si era por mi trabajo en facultad o mi estudio que viajaba tanto pero tengo el recuerdo de que tenía mucha relación con el interior.

¿En qué sector de la facultad trabajabas?

Comencé a trabajar como honorario en la cátedra de biología. Yo considero que ésto fue fundamental en mi formación, involucrarse es importantísimo.

Tenía mucha relación entre las cátedras, investigación.

En tercer año, cuando terminaste ciclo básico ¿en qué ramas se diversificaba agronomía, qué podías elegir?

Una opción, forestal, otra, granjera-hortícola y otra que era producción agropecuaria, ganadería y agricultura.

Aquí otra vez me dividí igual que como en la biología, no me interesaba el tema de las vacas ni el tema de las granjas. Lo que me llamaba la atención era la forestación.

Al mismo tiempo, mientras cursaba tercer año de agronomía, empecé a estudiar Bellas Artes, una conexión un poco extraña, y allí descubrí que me gustaba el Paisajismo, que no era la agronomía vocacional lo que yo quería.

Es interesante, porque entré en agronomía porque las opciones que me fueron dando fueron esas, pero después entendí que podría haber sido geólogo, botánico, muchas alternativas que podría haber elegido desde el principio.

Si a vos te gusta la geología y entras en agronomía, te vas a sentir frustrado.

La agronomía, estrictamente, que es la persona que va a producir al campo agrícola, ganadero, es una opción; pero hay muchísimas otras opciones que hoy están dentro de la agronomía pero, en definitiva, agronomía es la mezcla de las materias que tiene la carrera pero no es exactamente agrónomo.

Rafael, contame ¿que hiciste en Bellas Artes?

Bellas Artes es una cosa muy particular e interesante porque el ciclo básico, que comprende dos o tres años, es como conocer la realidad, la historia del arte en un abordaje sumamente interesante.

Tenía que ver con la inmersión para entender determinada época. El arte es una expresión cultural, entonces es imprescindible entender qué estaba pasando en la sociedad en ese momento y qué pensaba una persona.

Entonces teníamos que estudiar historia, sociología, antropología, teníamos que saber cómo era la arquitectura en ese momento, porqué los castillos, que nos parecen maravillosos, funcionaban con determinada lógica de protección, etc.

Después las cosas van cambiando. Todo cierra, la determinada música de la época, la mente etc. todo te hace entender y Bellas Artes estaba estructurada así.

Del punto de vista de la formación, es una manera de pensar los temas más allá de la especialización natural a la que tiende el mundo, también ver la globalidad, es una cosa de sentido común.

¡ ¡ Qué lindo y completo esta forma de encarar las épocas ¡ ¡

Yo me di cuenta que entré a Bellas Artes porque no sabía bien, mientras estaba estudiando, qué hacer.

A partir de tercer año empecé Forestal y dentro de Forestal pusieron unas cuantas cosas, ahí está puesto, por ejemplo, Paisajismo. Ahora me doy cuenta que la Agronomía es un paquete donde pusieron cosas que no había dónde ponerlas.

Yo estudié así, me metí por descarte.

En Forestal, por ejemplo, se estudian Parques Nacionales, que no es estrictamente producción forestal.

No es que un agrónomo se va a dedicar a tal cosa, hay muchas opciones a las cuales esa formación ayuda para trabajar.

¿Entraste el Bellas Artes cuando estabas en 3ero. de Agronomía y estudiaste en paralelo las dos carreras?. Contame de esa experiencia.

Yo sabía exactamente que no tenía una duda de lo que iba a ser en el futuro, era porque del punto de vista de la formación, quería estudiar Bellas Artes y como esta carrera se estudiaba de noche, lo podía hacer cuando salía de estudiar.

Siempre ese tipo de formación sobre la “realidad” que percibimos, que vemos, siempre hay que tener dos puntos de vista porque lo diferente es enriquecedor.

Recuerdo un profesor que tenía, geólogo, que me decía: “lo ideal sería ser matemático y geólogo, o sea dos cosas bien diferentes, cualquiera de las profesiones, pero dos posiciones”

Cosas que me di cuenta en la profesión, cuando me recibí de Ingeniero Agrónomo, yo seguía trabajando en la facultad de agronomía como Ingeniero Agrónomo, luego me contrataron del Parque del Recuerdo (un gran parque para trabajar allí) y aprendí muchísimo y luego, al poco tiempo, me invitaron unos arquitectos a trabajar con ellos.

La visión que yo tenía sobre la misma realidad en la que actuábamos era totalmente distinta, era la formación que yo había tenido un poco de Bellas Artes, un poco de Agronomía, no sabía nada de la especialidad del tema del paisaje. Pero sí tenía una visión que era diferente a la de los arquitectos, los que eran muy buenos y muy sensibles a ese tipo de cosas, y logré una interacción y una manera de trabajar excelente con ellos.

Los mejores éxitos profesionales que he obtenido fueron fruto del trabajo en equipo y de esa mirada interdisciplinaria.

Vos tenías una preparación estética de Bellas Artes y una preparación técnica de Agronomía.

¿Continuaste en Bellas Artes?

No, empecé a trabajar más fuerte en otro trabajo y no pude continuar.

En Bellas Artes hice dos o tres años de ciclo básico, luego se divide en talleres.

Los últimos dos años consisten en aprender una técnica y especializarse en algo y ahí ya no pude.

¿ Vos tenías una gustaba en Bellas Artes?

En ese momento a mí me sucedió lo siguiente: yo no sabía, nunca había escuchado, que alguien pudiera mandar hacer un jardín, pudiera pagarle a alguien para que le diseñara un jardín, de chico me parecía imposible.

Una vez escuché, de niño, que una amiga de mi hermana había contratado Arte Verde para que le diseñara un jardín y yo pensé: “esto es una excentricidad total”.

Cuando entré a Forestal, uno de los cursos que tenía era “Introducción al Paisajismo”. En otros países Paisajismo es una carrera, aquí solo es un curso de grado.

En este curso de Paisajismo tuve un profesor con mayúscula de esos que no repiten fórmulas sino que son profesores en el sentido amplio, que te muestran muchas posibilidades, y me empezó a interesar este tema de paisajismo, me di cuenta que por algo había empezado a estudiar Bellas Artes, empezaban como a cerrar las cosas.

Como vos decís, una parte técnica, otra de más sensibilidad, más artística, paisajismo fue lo que me interesó.

Ahora me dedico a algo que no tiene nada que ver, capaz que me va mal y no me puedo dedicar más a eso, pero hace un mes que soy Gerente General de un Cementerio privado.

Es como esa película “Desde el jardín” en que el personaje habla del jardín y los que escuchan piensan que está hablando de problemas de la economía global.

En realidad, toda la carrera es eso, lo que encuentro de bueno en la facultad es que, más allá de la cosa específica, te enseñan a pensar y aprendés un método que se puede aplicar a otras cosas..

Te permite enfrentarte a un problema, cada problema es nuevo. Cada vez que me enfrento a un problema me doy cuenta que accedo a otro escalón, de cosas que me permiten hacer.

Sos como un oasis

Sí, exactamente, cada cosa que se aprende, cada una va creciendo y lo único que existe es que hay que tener la suerte de tener la posibilidad de hacer, porque de esa forma se aprende.

Y aquí, ¿en qué te desempeñas?

Acá de Paisajismo solamente el hobby, nada más y de agronomía una partecita mínima.

Y ¿a qué te dedicas aquí?, ¿a la economía de la empresa, etc.?

Siempre es lo mismo, yo me recibí, trabajaba en la Facultad, gané una beca a Río de Janeiro, iba a hacer un Master de microbiología allí. Unos días antes de irme me ofrecen trabajar en la actividad privada, aquí, en esta empresa.

Había un tema económico, porque la Universidad era muy poco lo que pagaba y yo no quería tener que contar con la ayuda de mi padre, o esperar que mi padre heredara no sé qué. Al contrario, tal vez yo tendría, en un momento, que ayudar a mi padre, entonces decidí comenzar a trabajar en esta empresa.

Aquí trabajé 7 años, aprendí bastante del tema agronómico vinculado a los jardines, aprendí del mercado del Uruguay.

Después me desvinculé cuando hice mi propia empresa de paisajismo y con eso trabajé mucho con arquitectos, diseñé parques que se construyeron en España.

En Montevideo trabajé con ese grupo de arquitectos en el Memorial a los Detenidos Desaparecidos que fue un concurso que ganó el 1er. Premio en la Bienal Internacional de Arquitectura de San Pablo.

Trabajé en el Jardín Japonés del Museo Blanes.

Hice muchos trabajos puntuales y muchos grandes.

O sea que: te recibiste trabajando en la Facultad, después entraste a trabajar en el Cementerio privado durante 7 años, luego tu propia empresa 6 años y ahora te contrataron como Gerente Gral. En dicho cementerio nuevamente.

Mientras trabajaba en el Cementerio privado, también trabajaba con arquitectos y allí me vinculé, trabajé en muchos planes urbanos y luego puse mi propia empresa durante 6 años.

Ahora me volvieron a ofrecer trabajar aquí, me volvieron a incorporar.

Me preguntaron que había hecho una vez que me había ido de la empresa cuando trabajé la primera vez, por dos años y me di cuenta que, en mi propia empresa, había utilizado la misma metodología que la que necesitaba para mi trabajo actual, que es realmente la que estoy aplicando ahora:

- enfrentar un problema
- hacer un diagnóstico
- separar los hechos de los juicios, de las realidades
- pensar con sentido común
- buscar alternativas

A trabajar de esa forma es lo que aprendí en facultad.

Tenés una capacidad espectacular. Lo tuyo fue vocacional y lo fuiste descubriendo.

Sí, lo fui descubriendo y, en realidad los más interesantes que conozco, por ejemplo una profesora que es experta en enfermedades forestales, trabajan haciendo cada cual su nicho de mercado, no lo tradicional de ir, como productor, a hacer siempre lo mismo.

En forestación coincidí en la época de más plantación cuando, normalmente, no hay demasiada experiencia y los productores se convirtieron en inversionistas y tenían otra manera de pensar el tema, y por lo cual había trabajo en la Forestación.

En el agro, desde el punto de vista más tradicional, no es tan fácil tener trabajo, entonces se hace necesario inventarse una especialidad pero siempre teniendo en cuenta el sentido común.

Claro, pero tú eres muy artista, un agrónomo ni se imagina en lo que tú estás ahora, no es la idea de los agrónomos.

No, pero para hacer cosas hay que ser de confianza absoluta, eso se aprende en casa y es la clave. Desde el punto de vista de la formación la Universidad enseña pero no debería sacar maquinitas de trabajar, porque los procesos a los que te enfrentas siempre son distintos, siempre son nuevos, siempre va cambiando el mundo. ¡Cambió tanto desde que empecé a estudiar hasta ahora!

Si uno es experto en hacer tal cosa, probablemente va a fracasar, no le va a ir demasiado bien. Hay que saber pensar, aprender a enfrentarse a las cosas nuevas.

No ser específico.

No, no eso justamente, hay que tener un poco de cuidado.

Además, es como el gran problema del momento, entrar en la onda, entrar en la moda de: tal cosa ahora, tal otra ahora.

Por algo las cosas subsisten y lo que subsiste muchos años por algo es y hay que abrir los ojos a esas cosas.

A vos ¿que te parece que se les podría recomendar a los muchachos que están en 4º año de liceo para poder darse cuenta dentro de ellos si les gusta agronomía?.

Quizás yo no sea el más apto porque no sentí esa vocación como una cosa interior.

Sí de una manera sucesiva de acercarme a la realidad, ir viendo cosas que me fueron abriendo otras y otras y otras y como un convencimiento que se va dando, así como por capas que van cayendo una arriba de la otra y que van como cerrando bien el círculo.

Yo no concibo alguien que esté trabajando en algo que no le gusta.

Yo estoy seguro que lo que hago lo hago porque me encanta. Mi paisajismo es mi pasión. Entonces, cuando hago algo, se nota.

En la empresa donde yo trabajo, el que vende esto lo vende porque está convencido que es la mejor alternativa. El que no está convencido no trasmite eso.

Un paso más atrás es algo filosófico pero es cierto que lo esencial es invisible. Eso es la clave, entonces uno logra que se le abran puertas o se le cierren puertas por cosas que no son tangibles y eso es absolutamente imprescindible pagarlo.

Si uno piensa realmente qué le gusta y siente qué cosas, más que imaginarse construcciones teóricas como, por ejemplo, pensar: “la agronomía es..... y uno piensa en un hombre con el termo, las botas, el caballo, las vacas, el campo....no es eso la agronomía, eso es la idea que uno puede tener de la agronomía. Pero la agronomía es trabajar con la gente, conversar con uno, conversar con otro, preferir estar en un ámbito natural, moviéndose de un lugar a otro. Creo que esas cosas, que son las mínimas, son lo que realmente es la vida, las cosas trascendentes.

Y, en este trabajo que estás, ¿te encargás de la parte gerencial?

Sí, estoy en la parte gerencial, sigue siendo la misma manera de pensar. Empieza todo con una pregunta filosófica: ¿para qué hago tal cosa? y luego alinear todas las cosas para que eso suceda, funcione, pase.

Cuando te enfrentas a un jardincito de 2 x 2, tenés que entender a la gente, tenés que entender la cultura.

Para mi primo, que es veterinario, más allá de una enfermedad que curar siempre el tema más motivador y que a él realmente le alienta para seguir adelante, es, no tanto curar un animal, sino saber porqué se enferman.

En la forestación es lo mismo, no pasa por saber como curar tal enfermedad sino saber si está bien así como está el ecosistema, lo que estamos plantando, o sea, saber dónde está el punto.

¿Estás vinculado a todo en su conjunto?

Claro, estoy vinculado y la adhesión es permanente, la de todos los días con la misma cabeza. La facultad es como un inicio.

Claro, es como una herramienta y tú tenés cualidades que te permitieron tener una visión de muy alto nivel.

Así es, mi primo, el veterinario, si tuviera que curar siempre, se tornaría rutinario. Entonces él comienza a ver, tal vez las vacas están mal alimentadas, cuál es la enfermedad. Es diferenciar entre el síntoma y la enfermedad de verdad, leerlo adecuadamente, no quedarse en esa primera lectura: “ah, tenés tal cosa, te curo”. No, hay que preguntarse ¿porqué tenés tal cosa?, ¿porqué pasa esto?. Cuando empezás a analizar así encontrás que hay que buscar otro sentido y eso te da otra proyección.

Contame como es un día habitual de tu trabajo.

Yo te voy a contar una cosa: yo estaba en 3er. año de facultad cuando entendí de verdad lo que es la fotosíntesis.

Cuando entendí realmente el tema global, cómo funcionaba la energía que iba de un lado para otro, las cosas más importantes, más que lo que pasa exactamente adentro de la célula, no lo global. Cuando entendí eso, me dí cuenta que eso era una herramienta, entender las cosas a ese nivel, que es aprender a pensar.

Sabés, Rafael, yo quería ofrecer a los muchachos poderse entrevistar contigo para que ellos sientas la profesión.

Yo me doy cuenta que la vida es como algo continuo, las cosas van sucediendo paulatinamente, no existe el bueno y el malo, uno va escalón tras escalón y termina en una situación que uno no sabe ni cómo empezó pero que tiene total sentido, que podría estar cualquiera en ella.

Pero igual hay algunos eventos así, como decía un profesor del liceo, cuando enseñaba alguna fórmula muy importante: “este es un momento culminante del año”, eso lo decretaba.

En realidad en la vida, a veces aparecen momentos culminantes, cuando nos encontramos con ciertas personas que pueden ser un viejo vecino, no tiene porqué tener determinada profesión, es gente que piensa de determinada manera, que llega muy especialmente.

Yo tuve cuatro o cinco maestros, que con alguno de ellos sigo la relación y con otros son cosas puntuales, pero me ayudaron, me marcaron.

Yo siento lo mismo que tú, contáme de algún maestro que quieras mucho.

Uno de ellos es, sin ninguna duda, mi profesor de Paisajismo, una persona que también es agrónomo pero, a la vez, es músico, escritor, poeta. Un gran teórico, a nivel mundial.

Otro es ese geólogo que te conté, Dantón, que era mi proyecto de suegro, que al final no fue, era un formador de opinión, un tipo super interesante. Vivió en muchos países, en Arabia donde buscaba agua mientras todos buscaban petróleo. Tenía una manera de pensar poco ortodoxa.

No quiero ser injusto, también hay otros, como una viejita que vive en Varela, que se llama doña Ita, que no estudia nada de nada, pero que tiene una manera de vivir, de hablar, de contar las cosas que también me marcaron muy hondo.